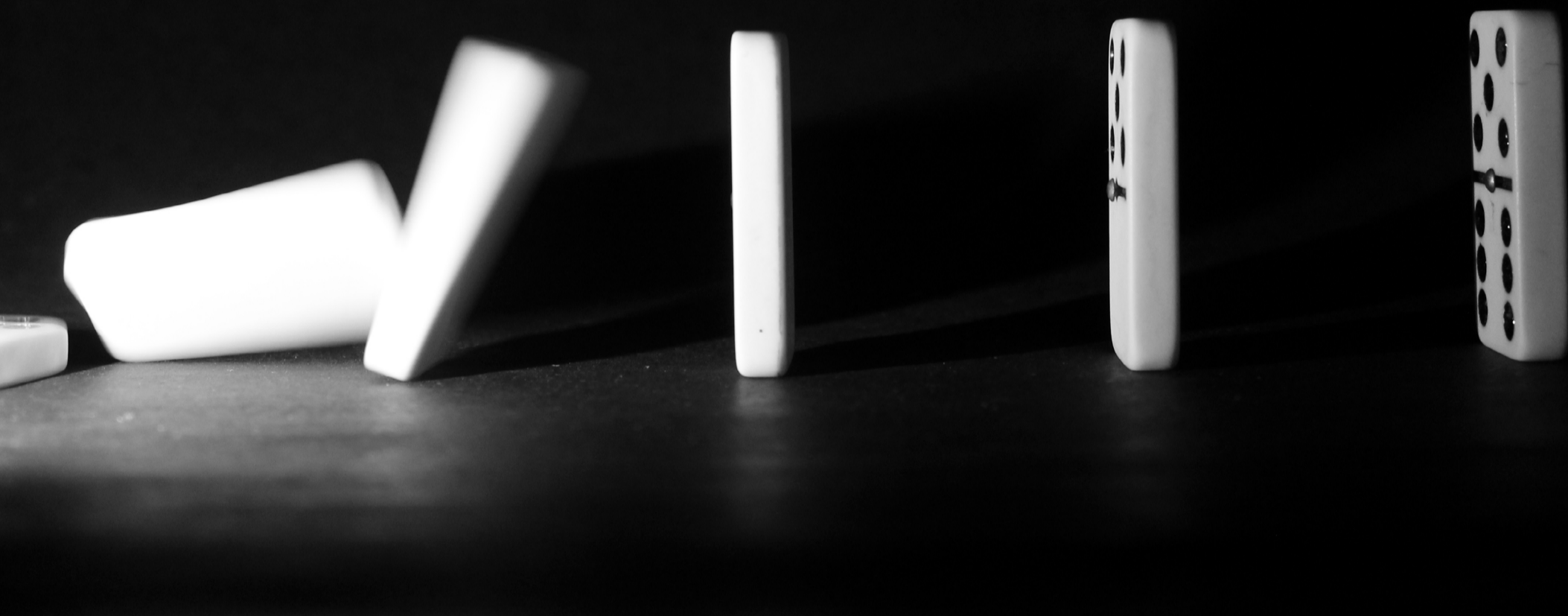


ALA NEGRA



ALA NEGRA



Año 1 Número 4

Otoño 2020

Director

Marcos Elizondo Vega

Editor

Hernán Larrondo Rojas

Diseñador y Diagramador

Jaime Araya Toro

Fotografías

Ricardo General Núñez

Jaime Araya Toro

Editorial Bizipoz

E-mail

lacajanegradelacultura@gmail.com

Sitio Web

www.revistacajanegra.cl

Entre las fronteras de la cuarentena: el control policial, militar y municipal en las calles, permisos de circulación, distanciamiento social, la psicosis de la higiene, el peligroso contacto con el otro; la fragilidad de la economía global y local, la cesantía, el hambre; la desobediencia civil, las voces que exigen ayuda, la protesta por la subsistencia; la indiferencia e irresponsabilidad, la estadística y las víctimas, los números y la vida humana..., entre cuatro paredes la societybox hoy se reduce a ser sólo una extensión virtual de la realidad, una especulación que vaticina silentemente frente a la pantalla de un computador: “soy contagioso”.

El lenguaje bélico (resabios de la racionalidad del siglo pasado) ha cobrado una singular función en el discurso político: desde la guerra contra la pobreza, pasamos a la guerra contra la delincuencia, la guerra social del 18 de octubre, la guerra sanitaria, y hoy una guerra económica de subsistencia. La función inmunitaria del discurso

político, hoy discurso económico-político-sanitario, tiene su fundamento práctico en el aislamiento social, es decir, en la imposibilidad de construir comunidad. El discurso político-social, es también un discurso biológico-económico, sustentado en el control del cuerpo individual y del cuerpo social.

A falta de las utopías de los 60 y 70, el siglo XXI inaugura la posibilidad de la distopía como futuro concreto. La desarticulación y destrucción de nuestro entorno social, ambiental, humano y cultural nos hace pensar si cabrá algún principio de esperanza. Sin dudas que este no es el mejor de los mundos posibles, no es una utopía o un Nuevo Mundo, sino una realidad que nos sorprende y nos conmueve al punto de ser muchas veces insoportable.

La distopía se abre a la posibilidad de ser una alternativa para la reflexión subjetiva de nuestros contextos, una reflexión que nos obliga a no permitir que la realidad quede reducida al simulacro de la virtualidad.



Por JULIÁN GONZÁLEZ REYES

Parto por decir qué entiendo por distopía (lo contrario de utopía, visto como un buen lugar, optimista; el sueño de una humanidad en paz y armonía), un dis/topos en cambio... es un **mal** lugar. Indeseable lugar.

¿Eso es lo que nos espera? ¿Esta es la historia de hoy y futura?

¡El capitalismo está en serios problemas! en Chile y en el planeta, de eso no cabe dudas. Asistimos a una crisis de modelo económico, político y cultural. Una suerte de "descomposición social" de la sociedad... una anomia, un descontrol. Aparecieron otras fuerzas sociales "amenazantes" de cambio. Particularmente después del 18-O. Hoy sumamos la pandemia.

Entonces, pensar hacia u/topos, futuro o dis/topía, es una buena pregunta. ¿Hay un principio de redención? siempre... ¿se puede redimir a la especie humana? Y frente a la carencia de relatos o paradigmas preestablecidos, sostengo **pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad** (A. Gramsci).

Se dice ¡ya viene la izquierda otra vez! Todo el mundo anunciando que después de esto... "va a quedar la cagá". ¡Van a quemar todo!... Veremos.

Resumiendo el comportamiento humano, existen 4 tipos de conducta posibles: de consumo, de lucha, de huida y de inhibición (H. Laborit). Actualmente y en el futuro ¿cuál de ellas primará? o varias... ¿Cómo actuará la sociedad sobre sí misma después que pase la pandemia?

Una vez que se esfume ésta, el subsistema político ¿continuará con la democracia representativa (como la conocemos) o triunfará la "nueva izquierda" (18-O+Pandemia) y su propuesta de una "democracia

popular" tipo siglo XXI? ¿Habrán elecciones?

Después hay que pensar más allá de lo político, una revolución total, integral. Estética, ética y biológica. Los seres son/somos organismos vivos; cambian las formas del comportamiento humano... no sólo la mente. O también la mente.

En un escenario futuro, la posición estratégica en el tablero de todos los jugadores se habrá modificado. Sumado el costo de la cesantía y pobreza que habrá que "pagar" en el pueblo, en los llamados "primera línea", en el sistema político, en "la calle", los estudiantes, los pobladores, los gremios, los empresarios, los economistas.

Agrego a este análisis una hiper/superficie de 4 dimensiones, electromagnética. Otra mirada antropológica; nuevas formas de construcción social de los seres humanos entre sí y de éstos con el cosmos. Emancipación física, biológica, psicológica y cultural. Hacia dentro y hacia afuera; sistema y entorno. Ecología.

(Frente la "descomposición social", reconozcamos que el gran fracaso histórico de la sociedad chilena ha sido y es la educación. Creando seres violentos, enajenados, materialistas, irracionales, neuróticos).

Vamos a necesitar re/educarnos. Hoy la sociedad es digital no analógica; piensa **pluridimensionalmente, circularmente**; no de forma binaria, de sí o de no. Pongámosle atención a una frase de Marshall McLuhan, quien dijo algo que pasó colado (ya por los '70):

(...) "Los medios audiovisuales representan la expresión envolvente de la comunicación sensorial plena, resultante tecnológica que supera el espacio

restrictivo y convencional de la cultura escrita; una línea de recuperación del estadio de oralidad prealfabética, de superación progresiva de las particiones individualistas, de acercamiento neo-tribal al estadio global de la comunicación."

Nos habló este autor de comunicación sensorial plena... utópica; de superación progresiva de las particiones individualistas: solidaridad. También de acercamiento neo-tribal al estadio global de la comunicación; shuú. Pues a eso apuntan los medios audiovisuales, a otra energía de comunicación; otra antropología. No el ser-humano al servicio de la máquina, si no al revés.

Pienso que la más importante de estas energías es la energía interior, como un voltaje psíquico de **conciencia** individual y colectiva. Personal y social, sistema/ entorno. Integral.

Sin embargo, las sociedades son una deriva; hay una suerte de "orden universal" planetario que unifica todas las cosas. Así la historia no se deja conducir según un libreto conspirativo pre-establecido, cien por ciento eficaz y calado. Los seres humanos(as) son/somos una sucesión temporal de lugares y momentos ligados entre sí, individuos-sociedades-naturaleza.

Como una estela de luz electromagnética en el tiempo y en el espacio (A. Einstein), la Libertad hace aparecer un factor impensado, impredecible, improbable en la vida. No existen conspiraciones lineales, o sentidos totales codificados a priori. La sociedad es una deriva, no hay manuales. Es su historicidad.

De distopía no creo mucho; cambio sí. Mutación.

Nuestro lema es: más humanos que los humanos. Philip K. Dick ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (Blade Runner)

CAJA DE RANAS

Por MANUELA VEGA ROSALES

En un número anterior escribí "La Caja de Pandora". La escribí en momentos en que el Movimiento Social estaba en su clímax y se vislumbraba la esperanza que podrían verse cambios importantes en relación los derechos de: la igualdad, la justicia, el respeto y la dignidad de nosotros los ciudadanos de este país.

Cuando la distopía se hacía presente en el Movimiento Social y sólo la esperanza de realizar cambios nos mantenía unidos soportando atropellos a los derechos humanos y a nuestra dignidad, no nos imaginábamos que la esperanza también formaba parte del sistema de control. Ahora con la llegada

del coronavirus, sin darnos cuenta, de improvisto; la esperanza es el arma perfecta contra las mentes despiertas y rebeldes.

Si se bombardea a un pueblo con noticias que lo asusten o fomenten odio entre ellos, hasta los más escépticos terminarán cediendo ante el aluvión de información. Los medios de comunicación son la herramienta mejor para someter a la humanidad. ¿Cómo distinguir entre verdad y mentira?

El desconsuelo que sentimos ahora, quizás nos haga reflexionar sobre nuestros criterios de vida: Hemos mercantilizado las relaciones humanas en beneficio de la inmediatez, de lo superfluo. No nos hemos dado tiempo para conocernos, amarnos, sentirnos, encontrarle sentido a la existencia, valorar la cultura, la ciencia, el arte. Hemos construido una sociedad del desapego, de soledad, de, de infidelidad, de olvido...tristeza.

En esta distopía, se nos impone a la fuerza, multas y represión, controlan nuestros comportamientos y el cumplimiento de normas. Nos vamos deshumanizando en donde el Estado y el Poder político deciden lo que tenemos que hacer, arrojándose el control y el destino de nuestra existencia. ¡Ah!, pero todo esto se hace por nuestro bien, para cuidar nuestra salud, sin que nadie asuma responsabilidades de cómo hemos llegado hasta aquí.

La alarma se ha inoculado y el miedo a morir es una herramienta de coacción que funciona. No queremos morir. Desde esta "verdad", el Estado,

el Gobierno y sus fuerzas armadas se nos presentan como el superhéroe salvador que esperamos.

¿CONOCES LA ANALOGÍA DE LA RANA HERVIDA?

Si quisieras cocinar una rana, ¿cómo lo harías? Si la pusieras en una cazuela con agua caliente, saltaría fuera y desaparecería de tu vista antes de que te dieras cuenta.

Sin embargo, existe una forma mucho más retorcida. Consiste en poner una cazuela con agua tibia, un entorno cómodo para la rana, y poco a poco ir elevando la temperatura del agua (a fuego muy lento) para que la rana no se percate de la subida de temperatura... hasta que ésta acaba hervida. ¿Ves la analogía?

Las distopías esconden dilemas ineludibles de la vida. Son la prueba de que cualquier cosa que hagamos tiene un precio. Se alimentan de tensiones. Habitamos mundos virtuales con avatares de guerreros mientras nuestros cuerpos están cada vez más atrofiados, y mantenemos amistades en otros países en lugar de visitar a nuestros abuelos en sus pisos mal ventilados.

Quizás este desconsuelo que ahora sentimos nos haga reflexionar de cuáles han sido nuestros criterios de vida hasta ahora y descubramos que le dedicamos poco tiempo a nuestros mayores, a la educación de nuestros hijos e hijas, a nuestras relaciones personales, a nosotras mismas.

Tenemos luces en donde la población se ha mostrado proactiva, creando redes de ayuda mutua, las personas salen a sus balcones a efectuar canticos, a reconocer a sus vecinos, a compartir deseos y propuestas. De aquí sale lo positivo, hay garantía de que podemos aprender a sentirnos colectivo, a sentir el valor del apoyo mutuo.

Tenemos que aprender, como ya lo estábamos haciendo con el Movimiento Social, que nuestro enemigo es el aislamiento, el individualismo, la soledad, el sálvese quien pueda. Los mismos que empezamos a reconocernos como colectivo, debemos seguir autoorganizándonos en el futuro inmediato, reconociendo nuestra fuerza juntas, nuestro compromiso de unidad para que el sistema cambie. No hay superhéroes, somos la sociedad civil quienes únicamente podemos salvarnos. Ya lo estamos haciendo en esta crisis, son los trabajadores (as) de los servicios esenciales de la sociedad, con el personal sanitario a la cabeza y los distintos voluntariados como Bomberos de Chile quienes hacen que la vida se siga abriendo camino.

Estado de alarma, confinamiento, militarización de las calles, control de redes sociales, explotación de personas, privatizaciones... ese es el futuro que tenemos que negar.

Si la distopía ha venido para quedarse, hagamos que la utopía florezca.



“Es una mentira decir que este mundo no se mueve con ciencia y tecnología, pero también es mentira pensar que con ellas encontraremos la felicidad” (Desconocido).

¿Alguno de ustedes ha leído u oído hablar de Clair Patterson? Imagino que no, ya que no es un nombre muy conocido para muchos, ni para los científicos. Clair Patterson, fue un geoquímico estadounidense (1922-1995) quien inventó el primer laboratorio esterilizado del mundo y su máximo logro es que fue el primero en descubrir la edad de la tierra, datándola en 4.550 millones de años en 1953.

Dicho descubrimiento revolucionario para el conocimiento humano, desencerraba infinidad de incertidumbres, pero a pesar de su importancia para el mundo científico, Patterson fue

desmentido y desautorizado por décadas. ¿Por qué? Se preguntaran.

Patterson, cuando descubrió la edad de la tierra, dio cuenta de un peligro nocivo para los seres vivos, especialmente en los seres humanos, el plomo. En 1965, Clair Patterson publicó el artículo “Entornos contaminados y naturales del hombre”, que intenta llamar la atención del público en general, sobre el aumento de la concentración de plomo en el medio ambiente y en la cadena alimenticia.

En esta investigación encontró que en los últimos cien años las concentraciones de plomo ambiental se habían duplicado por mil y deduce que las razones por las cuales la presencia de plomo se

había disparado era por el alto uso del plomo y su bajo costo, lo que facilitaba su uso y su maleabilidad, convirtiéndolo en un elemento de uso común en tuberías, en pinturas, en el sellado de las latas de conservas, en los tanques de agua, en los pesticidas, en los tubos dentífricos y en muchos objetos de uso cotidiano, pero sobre todo por su uso en la gasolina de los motores de combustión para mejorar el rendimiento de los motores.

Al hacer públicas sus acuciosas investigaciones, inmediatamente sus enemigos, las Multinacionales del Petróleo y asociados, emprendieron una campaña para desprestigiarlo y desmentir sus estudios. Inclusive, se contrataron

LA MIOPIA DE LO CIENTIFICO

Por Víctor DAMIÁN

científicos para elucubrar contra las conjeturas verificadas, pero el poder que ejercían dichas multinacionales perseveraron por años, consiguiéndolo, hasta 1970, en que se promulga la ley de aire limpio (estadounidense).

Este hecho histórico, que de a poco se ha ido divulgando –espeluznantemente gracias a los intereses creados de empresarios, universidades, políticos, entre otros- nos enfrenta a una realidad Distópica, que aun palpándola hace varias décadas la creemos tan lejana que ni siquiera la logramos divisar.

En el caso de Clair Patterson, evidenciamos una guerra que recién se daba a conocer y a la vez se definía, la guerra entre la verdad (ciencia) y la mentira (capital) por sostener la antorcha del progreso.

En la actualidad, sostenemos a nivel mundial una pandemia sanitaria por el Covid-19, por lo que incesantemente 24 horas al día recibimos información oficial y no oficial por los diversos medios de comunicación sobre los miles de muertos a nivel mundial, sobre las medidas que deciden los mandatarios y sobre como la ciencia sanitaria nos aconseja en medidas preventivas. Mas, no creo ser el único que deambula entre la verdad y la mentira, intentando descifrar las malas de las buenas intenciones entre toda persona que se presenta o expone como autoridad.

Enfocando nuestra mirada, no en el mundo empresarial-capital, del cual nada bueno podemos esperar, sino del mundo científico, podemos decir varias inquietudes.

La ciencia en los últimos años ha prosperado significativamente, pero exponencialmente también la miopía científica.

Los científicos se han alienado en lo “microscópico”, en lo atómico, en la quietud de lo indivisible de su área o realidad. Delimitando lo taxonómico o interponiéndose en la realidad. Es decir, aislando los campos de acción e interpretación de lo humano, de lo social y/o lo político.

No hablamos de una ciencia en específico, sino de lo científico -que comprendería para estos fines lo que se estudia, con lo que se estudia, cómo se estudia y quién lo estudia- es decir todo lo que envuelve el campo de comprensión e interpretación del conocimiento, inclusive al hombre y mujer que la practican. Pero ¿Hay alguna responsabilidad del hombre y mujer de ciencia en los asuntos del mundo?

El rol de la ciencia en la actualidad debe ser crucial, ya que comprenden el grupo humano de vanguardia que nos ayuda a interpretar nuestra realidad desde su simplicidad hasta su complejidad, como desde un átomo hasta los procesos psicológicos complejos, pero la ciencia no es un método abstracto que se desprende de un todo sincrético, absorto en su totalidad, ya que quienes la practican son seres humanos, seres que se vinculan con otros, establecen pasatiempos, metas e ideales y hasta padecen sufrimientos.

Este sujeto de ciencia, no debe ser miope y solo ver los significados y significantes que podrían darnos las conjeturas en lo particular e inmediato de lo próximo, sino poder vislumbrar y vincular las dimensiones y aplicaciones de los descubrimientos científicos en el sujeto que interpreta e interpone la realidad, a saber el ser humano, ya que este es

quien se erige como el epitome o el oráculo del devenir.

Si podemos permitirnos reducir todo el conocimiento humano a una aplicabilidad arbitraria que controla quien tiene el poder -el cuál hoy se encuentra secuestrado por los ricos- estaríamos sufriendo una padecimiento óptico de miopía, al solo poder observar lo inmediato, lo próximo, *mientras que lo distante y tardío que nos encamina y vaticina a cualquier posibilidad utópica y nos devela nuestro sentido quedará reducido a un mero sueño marchito de los que nos precedieron.*

Hoy el conocimiento debe ser quien fije los valores de interés humano, develándonos los caminos verídicos y prósperos para todos, vinculando las diversas disciplinas para aspirar a una existencia coherente. Que presente identidad entre lo dicho y lo vivido, entre lo que vale y lo que no y entre razón y la acción.

No es el momento de ceder ante la incertidumbre, la ignorancia y la desidia. Ocupémonos de nosotros, los sujetos que comprenden e interpretan la realidad, los que la viven o la sobreviven. *Porque de vivir en una Distopía miope, habitaremos un no lugar, un mal lugar, provocándonos un modo inauténtico, alienado, incoherente, a saber un Mal-Estar.*

Por lo tanto nos queda preguntar ¿Para qué nos debe servir el conocimiento humano? Porque ante tanto y casi infinito conocimiento de las cosas, aun no hemos podido entender ni reparar nuestro vínculo con el mundo, ni entre nosotros.

...La miopía humana precede a la distopía, ya que viene significar la imposibilidad de visibilizar la utopía, expresándose la posibilidad remota y palpable de padecer un Mal-Estar.

A PROPÓSITO DE LA PALABRA UTOPIA Y DISTOPÍA

Por NELSON SANTIBÁÑEZ RODRÍGUEZ

El término "distopía" fue pronunciado por primera vez por John Stuart Mill, en su discurso ante la Cámara de los Comunes en 1868, en el que respecto a un grupo de ciudadanos irlandeses dijo: "Es, tal vez, demasiado llamarlos utópicos, más bien deberían llamarse distopíanos o cacotópicos; porque lo que comúnmente se llama utópico es algo demasiado bueno para ser practicable; pero lo que parecen favorecer ellos es demasiado obstuso para ser practicable"¹. Es así como, desde su origen, puede decirse que la noción "distopía" señala una situación o proyecto demasiado nefasto como para ser realizable. Sin embargo, aunque el filósofo utilitarista no estaba aludiendo exactamente a la carga semántica que acabaría movilizándose su neologismo, lo cierto es que estableció, a partir de su contexto de origen, una asociación entre las nociones de distopía y de utopía, muy útil para comprender mejor ambos términos; en su percepción, muchos de los calificados como utópicos proponen en realidad un mundo tan terrible e invivible que sería oportuno utilizar su nuevo vocablo para denominarlos. Así es como el concepto de distopía nació unido, de manera indisoluble, al de utopía.

haría las veces de indicador de la percepción que se tenga de un momento dado, de acuerdo a cuál de las dos nociones prevalezca en el análisis de tal momento. A partir de algo similar, Ernst Bloch propone una suerte de exégesis político-sociológica en la que la esperanza utópica y el miedo distópico no son considerados como opuestos -en virtud de la naturaleza futurista y la vocación proyectiva que ambas comparten- sino que son conceptualizadas campos de significado que contienen y reflejan la dinámica ascendente o decadente de una sociedad determinada en relación a su futuro:

*"El futuro contiene lo temido y lo esperado, es decir, sólo contiene lo que es esperanza. La función y el contenido de la esperanza son vividos incasamente y en tiempos de una sociedad ascendente son actualizados y expandidos de modo incasante. Sólo en tiempos de una vieja sociedad en decadencia, como es la actual sociedad en Occidente..., se manifiesta entonces el miedo a la esperanza y contra la esperanza"*³

Al respecto cabe preguntarse -más aún cuando nuestro contexto vuelve casi ineludible desarrollar interrogantes similares- por qué, en nuestro tiempo, la esperanza utópica tiende a ser superada por el temor distópico.

Podríamos ensayar una respuesta diciendo que fue a comienzos del siglo XX cuando el precario equilibrio que sustentaba la relación entre progreso técnico y progreso social se quiebra definitivamente y surge el temor de que el atropellado desarrollo tecnológico científico pueda llegar a manipular profundamente al ser humano; esta inquietud, agravada por la I Guerra Mundial, la Gran Depresión y el surgimiento de la llamada cuestión social, terminó debilitando -en el umbral del siglo- a la esperanza de recrear una sociedad radicalmente mejor.

Ya en nuestro tiempo, Estrella López Keller asegura que "la utopía del siglo XX es fundamentalmente negativa, al punto que se la ha llamado distopía, antiutopía, contrautopía, utopía negativa, etc."², es decir, ella nos marca un cierto desplazamiento -al menos de naturaleza semántica- que habría sufrido la utopía a manos de la distopía en el siglo XX. Tal desplazamiento parece expresar la emergencia de una suerte de sensibilidad incrédula ante los rasgos de perfección que comporta la utopía. El punto de apoyo de tal traslado radicaría en el debilitamiento de la pretensión utópica y en la transformación de lo que antes fuera motivo de esperanza en un elemento angustiante.

Los discursos distópicos actuales vehicularían los temores y la angustia respecto a las mismas entidades que parecían ser prometedoras a los utópicos de antes - por ejemplo: la ciencia, la tecnología, el progreso material y un largo etcétera-; así, mientras que la utopía es una manifestación proyectada del deseo y la esperanza de



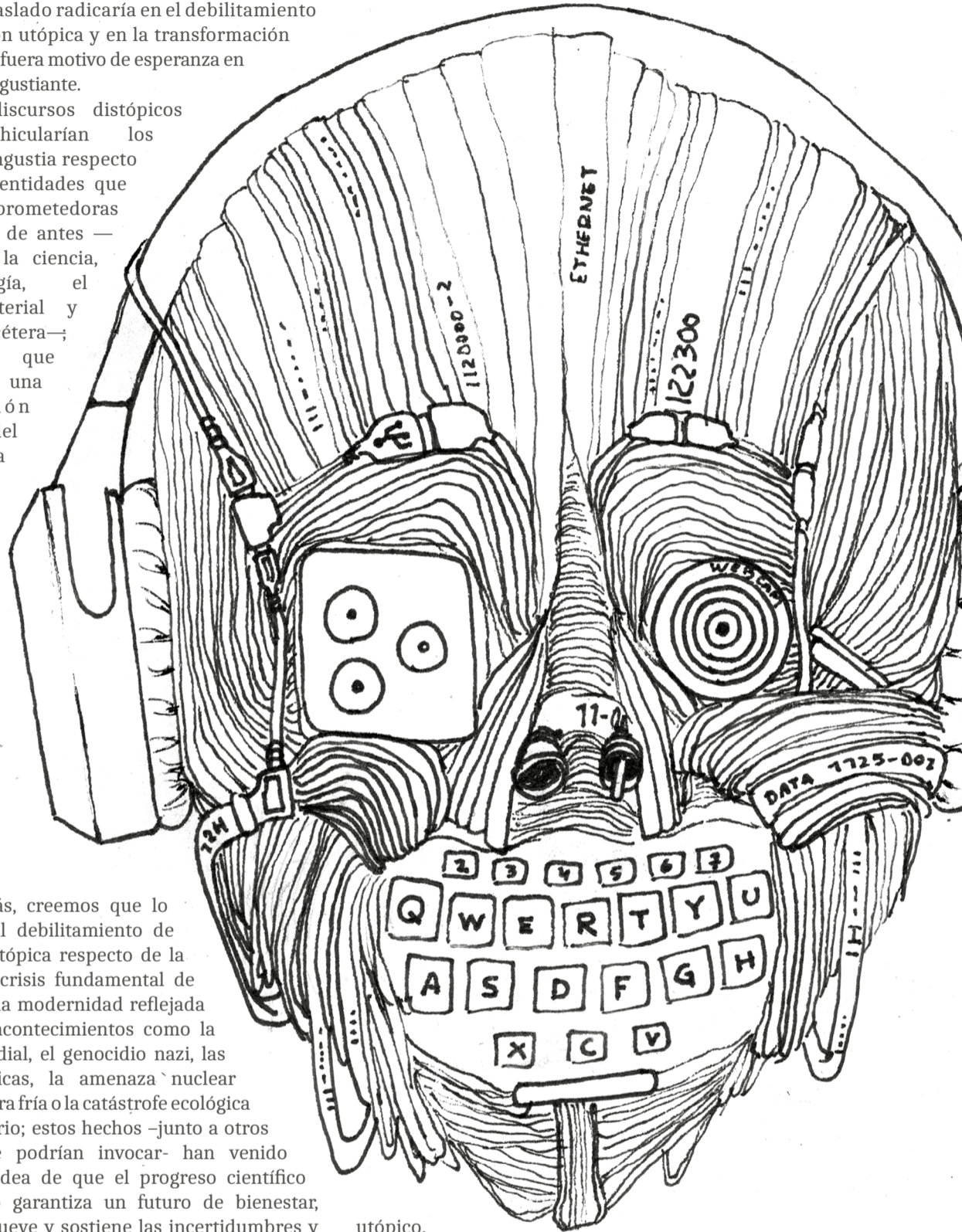
Además, creemos que lo que subyace al debilitamiento de la esperanza utópica respecto de la distopía es la crisis fundamental de los valores de la modernidad reflejada en una serie de acontecimientos como la II Guerra Mundial, el genocidio nazi, las bombas atómicas, la amenaza nuclear durante la guerra fría o la catástrofe ecológica a nivel planetario; estos hechos -junto a otros tantos que se podrían invocar- han venido a reforzar la idea de que el progreso científico tecnológico no garantiza un futuro de bienestar, sino que promueve y sostiene las incertidumbres y las percepciones pesimistas respecto del porvenir. El ambivalente desarrollo del programa de la modernidad, que propugnaba mayores niveles de racionalización, libertad y equidad en las sociedades, ha terminado mostrando otro rostro: el incremento y la sofisticación de los modos de explotación del ser humano y la maximización de los mecanismos dirigidos al control de la vida.

Tal rostro indeseable del proyecto de la modernidad ha traído consigo, de manera vicaria, un fenómeno en relación a los términos utopía y distopía: mientras que el concepto de utopía tiene un uso relativamente unívoco y generalizado, al punto de volver casi innecesaria la aparición de conceptos alternativos; el término de distopía ha sido desgranado en una serie de eventuales sinónimos, tales como antiutopía, contrautopía, utopía negativa o utopía satírica. Generándose en ese juego de sinonimia un paulatino enriquecimiento de la carga semántica de los términos surgidos a partir de la noción en su significación original.

En el contexto de tal juego semántico, la diferencia principal entre las distopías y las antiutopías estribaría en que en las segundas se despliegan como oposición contra el pensamiento

un mundo radicalmente mejor; la distopía se hace brutalmente presente en nuestra realidad como una forma de mutación de tal deseo y esperanza. Sostenemos en esto que la utopía y la distopía - cada una desde su propio horizonte- admiten respectivamente a la esperanza y al miedo que llegan a despertar "las mismas cosas" que así demuestran, una vez más, su ambigüedad constitutiva.

En ese sentido, la relación posiblemente dada entre utopía y distopía



utópico, mientras que la distopía comparte con la utopía el impulso proyectivo de la imaginación social, que les permite divisar -cada cual desde su propio contenido particular- sociedades drásticamente diferentes a las que les sirve de contexto. Esta distinción tiende a enfatizar el trasfondo ideológico de la distopía, de modo que la mayoría de distopías conservadoras o reaccionarias son identificadas como antiutopías, mientras que las distopías progresistas o con ánimo emancipador son reivindicadas del lado del discurso utópico.

Buena parte de la utilidad de la distinción, relativamente reciente, entre distopía y antiutopía consideramos que radica en su capacidad para repolitizar las nociones involucradas -en un movimiento que las vuelve a anclar con el contexto claramente político en que Stuart Mill las echó a rodar por el mundo-.

En esto, finalmente sostenemos que quienes profetizan en la actualidad -a menudo en nombre del realismo político, una supuesta sensatez o el escurridizo sentido común- señalando la muerte de cualquier posible utopía están, en realidad, difundiendo la utopía más fundamental imaginable.

¹ Aldridge, A. (1984) "The Scientific World View in Dystopia", en *Studies in Speculative Fiction*, N 3, p. 8.

² López Keller, E. (1999) "Distopía: otro final de la utopía", en *Reis*, N 55, p. 9

³ Bloch, E (2004) "El principio esperanza". Volumen I. Editorial Trotta. Madrid, España, p.27.

CAJA DE FASCOS

Por JAIME ARAYA TORO





PROCESO

DETENIDÓ

Por RICARDO GENERAL NÚÑEZ





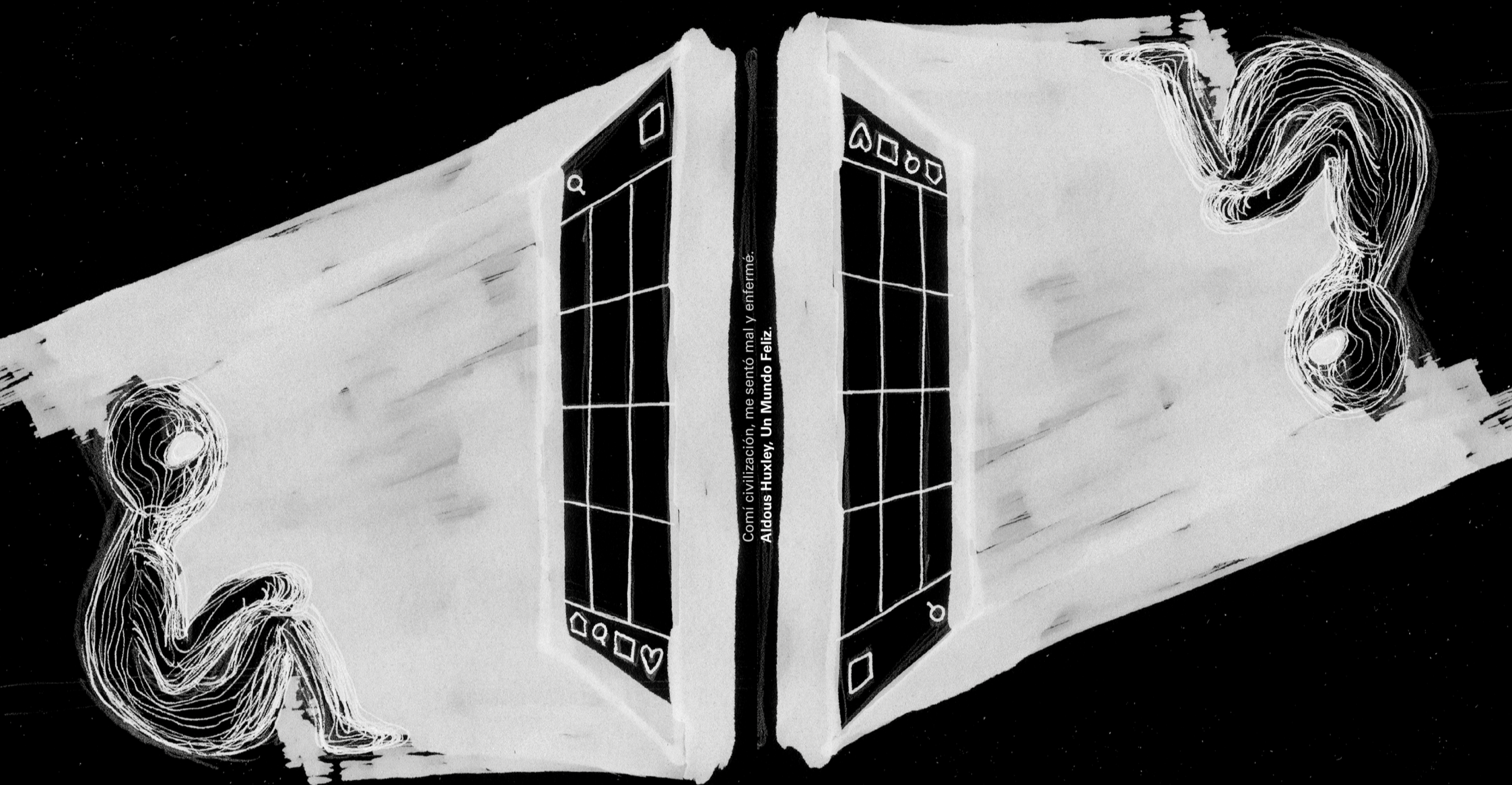


Desde distintos ángulos, el proceso detenido ha dejado en punto suspensivo los caminos. El silencio y el temor se transformó en constante, como si la vida tratara de ajustar nuevamente los hilos de una situación a ratos insostenible en un mundo que a pasos avasalladores pone por encima la frialdad ante la empatía. De pronto el mundo se llenó de los #quedateencasa como una frase de la más pura ironía. Una sociedad que viste de etiqueta donde los números evidencian precariedad. Nadie se queda en casa, todos necesitan y solo la nueva vida en comunidad podría cambiar el rumbo de una enfermedad insostenible, que más allá de un virus, carcome lo más ausente hace siglos, lo humano.

El ruido no es la Verdad, el ruido es lo que los hombres quieren que sea verdad, y hay una diferencia entre esas dos cosas tan grande que podría matarte si no le prestas atención. Patrick Ness, *El cuchillo en la mano*.

UNA CAJA DE ORWELL

Por JOSÉ OLIVARES MENA



Comí civilización, me sentó mal y enfermé.
Aldous Huxley, *Un Mundo Feliz*.

Quizás sea un síntoma de los totalitarismos del siglo XX o naturalmente sea una visión posapocalíptica del siglo XXI, quizás un enfoque de carácter natural o explicable por la ciencia que representa las consecuencias nefastas de alguna catástrofe, una catástrofe ya sea natural, política y/o técnica, pero que sin duda alguna realiza su carga crítica con respecto al estado actual de nuestra civilización humana.

Nos tienen encerrados, sujetados, estamos en la sala de espera, en la sala de torturas, en la sala que es igual o semejante a nuestro natural espacio de trabajo, vemos caras conocidas, pero no las hablamos, observamos nerviosos y atentos, desconfiando al Otro, ese otro que nos delatará. El otro es una amenaza constante, nos está fotografiando, grabando, observando en secreto, para la funa, la acusación que nos va a delatar. De seguro algo trama contra nosotros, aunque sea un amigo. Entonces mejor diferenciarnos, separarnos, tomar distancia, y seguir callados, en silencio en la sala de espera, callados aguardando nuestro turno. Nos despojan de nuestra subjetividad, del pelo, de la ropa avejentada, del horizonte de expectativas... no lloramos, no expresamos pena ni rabia, asumimos que es parte del procedimiento, el natural proceder, pero que le vamos a hacer, la resignación es el principio del dolor, del dolor que vendrá, lo sabemos y volvemos a nuevamente a la parrilla, a estirar el cuerpo, a estirar el chicle, somos una goma de mascar.

Y sabemos porque estamos acá, nos han traído para curarnos, para devolvernos la razón, estamos mentalmente defectuosos, sufrimos de

una imaginación imperfecta, de soñar con cosas imposibles, por ende, estamos encerrados para nuestro bien, para sanarnos, para no contaminarnos del virus del otro, para cuidarnos, ser inmunes en el espacio privado...

Aquellas imágenes de nuestro pasado nunca las vimos, no existen, no me acuerdo, pero no es cierto, no es cierto y si fuese cierto, no me acuerdo... Además, recordar implica dolor. Sabemos que nos pueden proporcionar dolor en cualquier momento, se nos advierte siempre y lo estamos al tanto, ya no podemos estirarnos más, dilatarlos más, suenan los huesos, las costillas rechinan y de verdad lo único que sabemos es que no llegamos a fin de mes... Pero a ratos insistimos por resistir, en hablar, en opinar más de la cuenta, en recordar, vemos esas imágenes o esas imágenes nos interpelan, están allí. La autoridad nos recalca que tienen el poder, que tienen la palabra, que nunca estuvieron, que los desaparecidos no están, que a lo más son una incógnita, no tienen entidad, no están ni vivos ni muertos, no están, no existen, o quizás están recuperados, muertos, pero recuperados. Pues, estamos mentalmente inadaptados, sufrimos de memoria defectuosa, nos hemos podido hacer ese esfuerzo de voluntad, de entender que todo es parte del contrato social necesario para nuestra supervivencia, para no estar en guerra de todos contra todos, dejar de ser lobos.

Sin embargo, sabemos que estamos en guerra permanente, que el enemigo es peligroso, que esta batalla la debemos ganar, no podemos bajar los brazos, debemos estar atentos, sospechando, y

da lo mismo si antes era un amigo, ahora quizás ha mutado, ahora es un agente peligroso, se ha vuelto difícil. Ya no sirve lo que vemos individualmente, desde hace años nuestra subjetividad se vio acabada, somos sujetos sujetados desde el nacimiento, son los dispositivos tecnológicos los que construyen la realidad, los que conforman el contexto, pues la mente individual resulta ser sólo un desierto de lo real. Solo una mente disciplinada puede ver la realidad se nos enseña.

Antes solíamos confiar en la razón, en la diosa razón, y aquello nos daba libertad, la ciencia, la técnica eran la libertad absoluta para dictar los mandatos y decisiones de la existencia, nos sobraban los subterfugios de la técnica para argumentar la exclusión y diferencia. La libertad es la libertad de decir que 2 más 2 es 4, lo escribíamos a diario. Ahora es Facebook, Instagram, Twitter o WhatsApp que nos dice que no son 4, sino 5... Suspiramos con los ojos sollozos, acongojados nos preguntamos: ¿Cómo podemos evitar lo que ven nuestros ojos? ... Y ya no me queda más que abrazar a mi agresor, envolverme en la violencia, ceder al olvido, y saber que a veces son 4, a veces son 3, que ni el pasado, ni el futuro existen sí solos, que la realidad está en la mente humana, no en la mente individual.

Lo percibo bien, ya estoy cedido, no quiero más sufrimiento, más miedo al dolor, lo mejor es nublar la vista, ver, pero no ver, no saber que veo, lo que pasa frente a mí me debe dar igual, ya no veo 4, o 3 o 5, no sé, no sé... y parece que es lo mejor; la mente de las redes es colectiva e inmortal, es la habitación 101.

El viento Seguirá soplando

Por HUGO TOLEDO GONZÁLEZ

IMAGEN 1

Según estudios del mundo de la ciencia, los virus cada cierto tiempo y en la medida en que se van expandiendo y van infestando, van también mutando. Dicha mutación no necesariamente implica mayor letalidad o mortalidad, sino que a la inversa, puede hacer que el virus se “anergice”, o que se vuelva “buena persona”, menos mortífero. Hasta hace unos días atrás se hablaba ya de más de 200 mutaciones, y esto al parecer, incluso sería poco. Estas mutaciones se generan con el avance de la pandemia, con cada infestado, raza, clima y otra serie de variables en juego, que se gestan en el propósito del virus por sobrevivir. Le exigen cada cierto tiempo, algo muy particular, a saber: “volver a reinscribirse” y por ende, “volver a registrarse entre huésped y huésped en la medida que lo inocula y avanza”. En cada reinscripción el virus está sujeto errores, que redundan en fallas estructurales que le van modificando. Interesante hecho; pues por alguna razón no logran conservarse establemente en el tiempo y al igual que sucede con el sujeto humano, sujeto al lenguaje y a sus leyes gramaticales, los virus tienen sus propios lapsus, generan errores y tienen problemas de traducción que se suscitan en cada desplazamiento que hacen entre un cuerpo y otro de los huéspedes.

Lo paradójico, es que en estricto rigor, el Covid-19 al igual que los otros virus, no son seres vivos desde el punto de vista de la definición conceptual tradicional, que aprendimos en nuestra educación básica desde hace décadas, que señala que por ser vivo ha de entenderse a toda especie capaz de nacer, crecer, reproducirse y morir, cumpliendo una especie de ciclo vital que compartimos también nosotros los humanos. Sin embargo los virus, nuestro famoso Covid-19, no tienen la capacidad de reproducirse entre miembros de su especie por algún mecanismo en específico, particular o inherente a su "linaje", o sea, si trazáramos para ellos una línea de vida sin abruptos o modificaciones accidentales, los virus nacerían y morirían. Más, su "deseo", apegado a los excesos que significa la vida misma, a esa abundancia rebasante y misteriosa, es el de "sobrevivir"; el mecanismo que desarrolla para lograr este artificio es el de "reproducirse" en los otros, y

en cada célula que esos otros le ofrezcan como almacigo para ese fin reproductivo asistido. El virus, más invisible y hábil aún, se reproduce de forma asistida dentro de un caballo de Troya globalizado, que somos nosotros mismos.

Por primera vez en la historia, el ser humano asiste como espectador online a una obra de teatro cuyo escenario, adornado por los medios de comunicación y por la prensa rosa, ponen en escena paranoicas imágenes de un posible fin de su raza; ..., y como la vida se encarga de alguna forma misteriosa de rebasarlo todo para volver los asuntos a su cauce, lo confronta agujerándole en su desfalleciente saber, desatándolo a la "deriva": la imagen más radical, es la impotencia de las ciencias exactas, que se retrotraen, - por no decir se retuercen-, en un alfabetismo técnico - teórico que nos recuerda que caído

Dios hace unos siglos, es caída hoy de la ciencia madre.

IMAGEN 2

Yasunari Kawabata en su libro "El Maestro de Go", relata un pasaje literario muy hermoso que se vive en medio de una partida de un juego tradicional llamado: el juego de "Go". La partida se celebra en Japón, en pleno del siglo XX, entre un viejo Maestro de este arte y un joven aspirante a "la corona". Kawabata nos encanta con sus descripciones de un Japón repleto de tradiciones, por esa época, en franca decadencia. Nos ensueña con los detalles más inesperados, haciendo del libro un manojo de imágenes sensoriales, olfativas y kinestésicas; logra en escenas simples y



cotidianas poner de trasfondo, compactada, como si fuera un sueño, toda la tensión cultural de las tradiciones que van desapareciendo ante la creciente occidentalización de Asia, como si fuese un testigo de un olvido inevitable; quizás por eso, cada escena que dibuja en su escritura, tiene la nostalgia premonitória de una muerte inminente. Remite irremediamente a una falta sustancial, que trasciende a una cultura, pues tiene que ver con el hombre y su esencia. En un momento determinado, escribe el siguiente párrafo: *"La imagen es fácil de visualizar: el Maestro jamás derrotado, frente al otro recién llegado de ganarles a todos los demás candidatos. El rival de Otake pesa el doble del viejo Maestro, y tiene la mitad de sus años; hasta su estilo de vida da muestra de más vitalidad y fuerza, (...). El Maestro, en cambio, ya ha entrado en la vejez, no tiene discípulos y no tuvo hijos con su mujer. (...). El Maestro es etéreo, frágil, abstraído. Tiene enfrente a un adversario robusto, lleno de virilidad, que bebe una taza de té tras otra, como si la fuerza de su garganta fuera más importante que el sabor..."*.

El tipo de hombre había cambiado; la figura del Maestro yacía ante la sombra abrumante de otra tipología humana: la del campeón. Como señala el mismo Kawabata en otro de sus apartados: (...), *del camino del Go, la belleza del Japón y del Oriente se habían desvanecido. Uno conducía el enfrentamiento con la única meta de ganar, y no había margen para recordar la dignidad y la fragancia del Go como arte. (...), podría decirse que, finalmente, junto con el juego de Go, se apagó la vida del Maestro.*

La frase subrayada: **como si la fuerza de su garganta fuera más importante que el sabor...**, me impactó.

Adicionalmente supe que guardaba otra fascinación: la de la energía y su resguardo. Leí hace poco un artículo del sociólogo Norteamericano, Jeremy Rifkin, en el que señalaba, dentro de varios otros temas, el cambio de rol que la mujer había experimentado desde la antigüedad a la modernidad, en relación a lo que él llama "el resguardo de la energía". Dice que la mujer antiguamente, "reservaba" y "conservaba la energía", haciéndola girar dentro de un eje de intimidad familiar; buscaba leños, hojas secas, conservaba la naturaleza, prendía el fuego y lo mantenía por horas y horas durante el día, encendido, casi como si su función fuera la de una guardiana del hogar..., de un hogar cálido o de la calidez del hogar. También era guardiana del agua. Con esto cocinaba, alimentaba a su compañero, a sus hijos y los que llegasen al hogar; nutría y devolvía la energía que el hombre gastaba en el cultivo, en la caza o en la siembra, a través del cobijo del fuego para envolverlo, y de la comida caliente, para energizarlo: eran las acciones preminentes de sobrevivencia y de cuidado que pactaban las relaciones humanas, que aunque puestas en la asimetría del poder del hombre y del amo, rescatan ese rol de guardiana que poseía la mujer y que aquí se quiere relevar. Con el paso de los siglos su rol fue cambiando hasta llegar a la modernidad y a la época actual, en la que las transformaciones sociales y culturales en todos los ámbitos abre su concepción, al mismo tiempo que abre y dispersa la energía, como insinuando que desde la antigüedad hasta ahora, (transformación del rol de la guardiana mediante), nadie se ha

hecho cargo de ser el "guardavelas" de la naturaleza y de la intimidad controlada de la calidez que puede generar la energía "materna".

IMAGEN 3

Heidegger en su texto Serenidad también de alguna forma lo dice, al referirse al hito histórico - tecnológico del control de la energía atómica que se produjo en el siglo XX. Señala, que se trató de un arrebatamiento de la energía desde el seno de la familiaridad del hogar, para ser literalmente traspasada a la administración de un outsider, que con los años descubrimos era un holding del mercado de la energía, una compañía sintetizadora de una pira eterna. El gran evento del control de la energía atómica, es sin más, la antítesis del descontrol de la humanidad, bajo la norma del capitalismo neoliberal, que hizo del hombre un sujeto para el consumo, un dandi progresista, maquillado cual ají confitado, incapaz de preservar la condición de humanidad dentro de un sistema apropiado para el caldo de cultivo de sus perversiones.

Heidegger, en el mismo texto, nos dice que su temor no está en el eventual o potencial uso de la energía atómica para fines bélicos, sino que en lo que esta trama representa, que es el preocupante y creciente control del hombre sobre la naturaleza. Este ícono del "control de la energía atómica a manos de hombre" propone la meta última alcanzada por el intelecto humano al servicio del mercado: dominar uno de los misterios de la naturaleza y subyugarlo bajo el nombre de una compañía "anónima". Ya no se trataría de la energía inocua y amigable de un fogón a leña, sino que de una energía des limitada, "sobre calificada" para imprimir movimiento a un simple arado abocado a labrar la tierra, ni de unos

frágiles leños cuyo destino era entregar calor para cocer el alimento del día. La vida de antaño, tenía que ver con ese día a día, donde el hombre iba aún detrás del tiempo y espejaba su muerte sentado en el mismo sitio...; reconocía como el maestro de Go el porvenir del destino sin tratar de controlarlo. Existía allí, en ese compromiso tácito, una suerte de dignidad escondida y una especie de conciencia por el perecer y por la durabilidad, que hoy se ha perdido irrevocablemente. En el siglo anterior muere un tipo de hombre y junto a él, los tipos humanos: el labrador, el herrero, el talabartero. Desde luego las poéticas palabras de un ya viejo Heidegger, evocan la nostalgia de un padre muerto y de una madre naturaleza ad portas de ser socavada por la energía concentrada en el dominio del átomo, que no es sino la metáfora del mundo actual, gobernado por la "sobre energización" del hombre. Heidegger le teme a este nuevo depredador mercantilizado; es decir, a la "sobreexcitación" del animal humano con atribuciones dentro de un mercado voraz que en último término, define al sujeto moderno como el último eslabón de la misma cadena de consumo, en la que termina consumiéndose así mismo, cual caníbal sediento que masca su propio cuerpo ya olvidado.

Por cierto, en la figura del labrador que ara la tierra, en el arte del cultivo y de la artesanía que ve en ello, introduce la urgente necesidad de cultivarse a uno mismo y aunque difuso, de telón de fondo en el texto, aparecen las palabras figuradas "cuidado", "cobijo" y "morada", como espacios evanescentes para la comunión de una humanidad diluida, entre sus nostalgias y su pragmática e instrumental conversión a los nuevos modos del consumismo. Así como Kawabata genera la metonimia del Maestro por la de Campeón, Heidegger lo hace entre la del campesino que cultiva y cuida la tierra y la del ingeniero y tecnócrata del nuevo siglo.

IMAGEN 4

Ahora bien, la Distopía universalizada del hombre en esta cultura tramada entre las redes sociales, anuncia el cumplimiento o la llegada de estas profecías. Ya se habla de la necesidad de generar una internet de la naturaleza, una internet del mundo ecológico, de una internet de redistribución energética y de una internet del intercambio de materias primas modernas, como si se tratase de canales y de frecuencias en las que el ser humano debe ingresar para salvarse de un inminente final, haciendo una suerte de contracultura para este occidente añejado. La distopía como muerte del imaginario, de alguna manera es un despropósito, refiere a un "ir en contra", podríamos decir, emerge como un despropósito para el control del capitalismo desbordado y para los dueños de la distribución energética, como si se tratase de un contrapunto para los detentores de dicha verdad normada. En ese sentido, la distopía remite al fin de una dictadura de las fantasías impuestas, por eso, sus expresiones no tienen objetivos claros, sino actos y expresiones desenraizadas, donde su hacer se conjuga con la ruptura de la imposición o de la repetición sintomática. El Covid también como una distopía genera paradojas para penetrar en la realidad y en los artificios creados dentro de los simulacros culturales y civilizatorios del saber.

En fin, al parecer la vida es así, con su caudal rebazante, sobrepasado y distópico; acaudala, mece, renueva y genera en la repetición una novedad; esto, ..., a pesar de la muerte.

El siguiente asalto del hombre del siglo XXI, probablemente haya sido el de la energía hacia la cibernética, que encuentra su mayor expresión en la internet y en la inteligencia artificial, apoyada por los ordenadores y

la programación asistida. En los últimos 50 años, el cambio transita de la energía atómica a la tecnología de las redes, desde donde se genera otra bifurcación: la red de internet como desarrollo ulterior de la aplicación de la técnica en la vida humana, se deyecta en una red de conectividad para que transite el saber y el conocimiento; un conocimiento en movimiento continuo y eterno, que hace que el poder ligado a la enérgitización de la vida quede destituido a un segundo plano, dejándolo sujeto a una nueva y potente ecuación saber=poder. Lo que se haya tras el descubrimiento de Heidegger en el control de la energía atómica, es en realidad el anticipo y el descubrimiento de la era del saber, donde el conocimiento es capaz de generar unidades y dispositivos de control, que nos hacen inferir que aquella conquista y control de la energía atómica fue en realidad, una demostración del poderío del intelecto humano llegando a la cúspide del saber, desde donde gobierna y se subyuga a la naturaleza.

Deben morir todas la utopías, pues son implantadas; un camino para lograrlo es sumirse al gradiente de la distopía, que viene a proponernos otro espacio dentro de la bastedad de lo diverso, un espacio que es como una caja negra, un "mal lugar" para las condensaciones de poder que se han institucionalizado y se han constituido como ordenadores de una verdad que detentan; una distopía capaz de generar paradojas, metonimias, desplazamientos, trastocamientos, y con ello, poner en duda al saber enquistado. Sin más, ejemplos patentes de esta distopía han sido el movimiento social de Chile en octubre 18 del 2019 y el Covid-19, que han generado las paradojas más potentes de las últimas décadas, sin precisar un objetivo a priori ni una modalidad de organización jerarquizada desde las formas tradicionales, su emergencia más bien parece similar al trabajo de constitución de un sueño o de otra manifestación del inconsciente, en tanto cuánto,

los movimientos energéticos, los desplazamientos y traslocaciones vienen a encubrir un deseo pulsional, biológico y hasta espiritual: es la emergencia de una distopía onírica, vitalizante, que emana con espontaneidad y sorpresa, como un verdadero Otro que nos angustia y nos vuelve a situar en una caída al vacío; ¿hasta cuándo?: hasta tejer una nueva red de sentido que soporte el pesar y el amar humano. Quizás por eso la naturaleza es así, autolimitada en sus expresiones, equívoca, errática, con lapsus, con caducidad en sus fenotipos, más no en lo relativo a la vida como fuente. Sin más, el Covid - 19, paradójica representación de lo verdaderamente "ajeno a la vez que íntimo", porque el temor a infectarse nos acontece a todos, tiene una muerte anunciada y nosotros los humanos también, esto, aunque hagamos todo lo posible por negarlo. Después de todo, como diría Dylan, con o sin Covid, ..., el viento seguirá soplando.



X Pablo Elizondo Vega

Caja de Viñetas

"Entonces tendrán la sensación de que piensan, tendrán la impresión de que se mueven sin moverse."

"Fahrenheit 451"



RED SOCIAL

siglas

Siento que todo da vueltas...

¿Habrá acabado?



"No juzgo a nadie, ni siquiera a mi mismo."

"¿Buenos los androides con gafas eléctricas?"

...Todo

"...lo que quería era no tener que abrir los ojos."

...SOS

La vida sigue...
¿Qué dice el teléfono...?



"¿Quién controla el presente, controla el pasado..."

"1984"

"Un Mundo Feliz"

"La locura es contagiosa"

Para leer la Caja de Viñetas a color, visite: revistacajanegra.cl/vinetas



caja de alimentos

Por JEREMY ESCUTI GONZÁLEZ

En estos días hemos podido ver como una vez más hacen pan y circo de las necesidades del pueblo, como burdamente los políticos se graban entregando las cajas de alimentos, como si de un logro se tratara, entregando esa caja como simbolismo de la "ayuda" que han de brindar. Sin embargo, no prevén o no quieren implementar verdaderas medidas que a largo plazo puedan sustentar el hambre que no sabemos cuánto se extenderá ni hasta cuándo durará.

En este contexto y en cualquier otro, pienso, urge implementar medidas reales que contribuyan a la eficiencia de los recursos y a facilitar los conocimientos para adoptar nuevas prácticas que permitan a muchos cultivar e independizarse de la compra de alimentos o permitan el acceso alimentario sustentable en el tiempo, en otras palabras, acercarse a la soberanía alimentaria.

HUERTOS URBANOS, COMUNITARIOS Y RECUPERACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS.

Los huertos urbanos, particulares en casa y comunitarios, son fáciles de implementar pues no requiere de tantos implementos y se puede llevar a cabo adaptando espacios. Aunque existen algunas limitaciones a las que podemos enfrentarnos, sobre todo aquellas ligadas al costo y tiempo que puede tomar realizar una huerta. Varias de estas limitaciones vienen fundadas desde nuestra educación y adoctrinamiento que nos ha alejado de nuestra capacidad de auto-sustentarnos, en ese sentido debemos cuestionar si estas limitaciones son reales o son producto de una educación sesgada. Reflexionar sobre la compra de insumos, el uso del recurso agua y la disponibilidad de tierra podrían dilucidar estos cuestionamientos.

SEMILLAS, TALLOS Y BROTES

Si bien, en esta sociedad de consumo el común occidental podría llegar a pensar "tengo que comprar semillas", lo cierto es que las semillas están a disposición en las frutas que consumimos mensualmente. Hemos desechado cientos de oportunidades de generar brotes y plantas por la basura. En las redes sociales, Youtube y otras plataformas existen cientos de videos, libros digitales y otros documentos que nos permiten conocer formas de germinar distintas especies e incluso "rebrotar" algunas como lechugas, apios, ajos, etc. Lo importante es indagar e intentar.

EL AGUA: DEFINITIVAMENTE NO MAS PASTO

Otro cuestionamiento está relacionado con el uso del agua para los cultivos, pero cabe hacernos una pregunta ¿Tenemos pasto en casa o en espacios

comunes de departamentos, plazas, bandejones, etc?. En muchas casas y espacios públicos se utiliza el pasto como elemento decorativo, gran cantidad de agua es utilizada para producir pasto que no produce mayor beneficio que un aspecto visual agradable. ¿Qué sucedería si en vez de utilizar ese espacio como decoración lo aprovechamos como un espacio para generar alimentos? Los espacios que destinamos al pasto bien podrían generar muchas hortalizas, incluso con una menor cantidad de agua con la que gastamos en mantener un pasto verde, más aún en las regiones del norte de Chile, donde el pasto debe ser regado con bastante frecuencia por las condiciones climáticas.

También podemos aprovechar y reutilizar agua de nuestras actividades para regar nuestros cultivos, de esta manera disminuir el consumo de agua destinado al huerto. Actividades tales como: lavado de ropa, lavado de loza, remojo de legumbres, entre otras.

DISPONIBILIDAD DE TIERRA Y HUERTOS VERTICALES

En zonas con alta densidad poblacional y escasez de espacios disponibles para el cultivo también se pueden implementar medidas para llevar a cabo huertos a pequeña escala. Aquí los huertos verticales toman protagonismo y pueden resolver las necesidades de las personas que viven en departamentos. También se puede hacer uso de las azoteas o espacios comunes para generar cultivos.

LOS BENEFICIOS DE CULTIVAR NUESTRA COMIDA

Los múltiples beneficios de poner en práctica el cultivo de alimentos incluyen la valoración de los agricultores, permacultores y cosechadores; el desarrollo de saberes y destrezas útiles para la

vida de los individuos que los lleven a la práctica; la promoción de relaciones comunitarias; el cuidado de los recursos y la conciencia medioambiental; aporte nutricional a la dieta y a estilos de vida sustentables y saludables, lo que se traduce en mejor salud; la generación de espacios para la interacción y creación de redes comunitarias; entre otras.

Los huertos comunitarios en espacios comunes y espacios públicos podrían ayudar a distribuir alimentos a quienes más lo necesitan, siendo la verdadera caja de alimentos que debería promover el gobierno, que además es sustentable y permanente en el tiempo.





WWW.REVISTACAJANEGRA.CL